

Desde el más acá

Desconfíe de los alternativos



Ricardo Campo

Ahora que unos cuantos ignorantes han conseguido reintroducir la difteria en España gracias a la loca y estúpida manía de no vacunar a los niños bajo prescripción médica, el libro del periodista científico Luis Alfonso Gámez *El peligro de creer* (Léeme Libros, Madrid, 2015) es más pertinente que nunca. En él, entre otros disparates contemporáneos, pasa revista a los antivacunas, a esa broma surrealista que es la homeopatía y a otras muchas extravagancias cuya única incidencia hasta hace unos años era constar en los libros de historia de la medicina y que un buen número de empre-

sarios y emprendedores de la charlatanería han desempolvado para adular a los expectantes, no consolar a los abatidos y hurgarles en sus heridas con las manos apestando a euros, como un Semmelweis que en lugar de llevar de una vagina a otra las bacterias de las fiebres puerperales transmitiera el virus del lucro de la mente de un médico "alternativo" a otro. Gámez lleva tiempo divulgando el pensamiento crítico, que es la bombilla que se enciende en nuestra mente cuando un cuentista te dice que tiene un remedio maravilloso que sólo él conoce para una enfermedad concreta o las que se le ocurran; que con una terapia oriental milenaria inventada a principios de siglo XX en Estados Unidos se te equilibran las "energías", te sentirás uno con el cosmos y tus blo-

queos mentales desaparecerán por arte de magia y apertura mental, latiguillo que usan los que creen en chorradas impulsadas por aficionados a lo paranormal y lo alternativo, charca reseca de la Nueva Era, un movimiento de descubridores de la pólvora con fuerte espíritu empresarial solo apto para sensibilidades decadentes.

Otros temas que trata Luis Alfonso Gámez son el espiritismo contemporáneo, invento de unas niñas, las hermanas Fox, a mediados de siglo XIX en Nueva York que acabó convirtiéndose en una religión tecnocientífica y que es interesante independientemente de que jamás se haya obtenido prueba alguna de la existencia de un más allá ni de comunicación alguna al respecto. Anne Germain y semejantes

son tan fraudulentas como los miles de imitadores de las Fox que surgieron desde que cobraron fama (y dinero, por supuesto, como todos, por "hablar con los muertos"). Además, Gámez nos cuenta la historia de los enfrentamientos entre esos supuestos dotados y los magos que eran –y son– capaces de descubrir los trucos mundanos que emplean los primeros, como el español Joaquín María Argamasilla, descubierto cuando trató de impresionar a los críticos norteamericanos. Más interesante es la relación entre Arthur Conan Doyle (el autor de las aventuras de Sherlock Holmes) y Harry Houdini, o la de James Randi con ese otro mago llamado Uri Geller, cuya capacidad se reduce a la casi innata facilidad para engañar a otras personas con su labia y carisma. El absurdo de estas creencias paranormales y de las falsas medicinas alternativas (más bien trucos pseudoterapéuticos

que se aprovechan de la capacidad de autocuración del cuerpo humano, puesto que no merecen ser denominadas terapias reales ni medicinas) habla por sí mismo. Así que si quiere conocer qué hay de cierto en la ouija, en los caballos matemáticos (una moda con truco de principios de siglo XX), en la astrología, en el influjo de la luna llena, en la quiropráctica, en el toque terapéutico y en la influencia de las ondas electromagnéticas en la salud humana (ya saben, las que emite el Sol y con las que escuchamos la radio), entre otros asuntos chocantes, debe hacerse con el *El peligro de creer*, cuyo autor realizó un considerable esfuerzo de documentación accediendo a fuentes primarias, se lee muy bien, es muy informativo y se apoya en literatura científica contrastada, no en las calenturas neuronales de la legión de charlatanes que parasita la opinión pública.